



izquierda

29

Octubre
de 1994
Circula
con VOZ

**¿SE QUEDARA LA PAZ
POR FIN ENTRE NOSOTROS?**

FMI Y BANCO MUNDIAL: CINCUENTA AÑOS AL SERVICIO DEL CAPITAL

Jairo Estrada Alvarez*



Ha pasado media centuria después de la creación de dos de las entidades más importantes de regulación supranacional del capitalismo de la segunda postguerra: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

internacional para "facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional y contribuir con ello a promover y mantener altos niveles de ocupación e ingresos reales, desarrollar los recursos productivos de todos los países y promover la estabilidad cambiaria".¹ Las funciones de ambas instituciones parecían poseer una exclusiva naturaleza técnica: mientras que al FMI le correspondía atender los problemas de liquidez

**Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional*

Desde su fundación, las actividades del FMI y del BM han estado encubiertas en una presunta neutralidad que no consulta intereses distintos a los de la comunidad internacional. En el convenio constitutivo del FMI se consignó la necesidad de la cooperación monetaria

internacional, el BM se ocupaba de los problemas referentes a la asignación de recursos destinados a la actividad productiva. "La gestión del FMI se vinculó a las políticas monetarias, fiscales de deuda externa y cambiarias de corto plazo, mientras que la del Banco se centraba en las prioridades en materia de inversión y gasto público,

¹ Citado por LICHTENSZTEIN, Samuel / BAER, Mónica, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y políticas del poder financiero, Editorial Nueva Sociedad, 1987, p. 10

Países que intentaron caminos alternativos al capitalismo central, pronto sintieron el peso de virtuales bloqueos financieros tendientes a "enderezar" sus estrategias de desarrollo para evitar nuevos desgajamientos de la compleja red de dominación imperial de la segunda postguerra.

eficiencia en el uso de los recursos y políticas de precios en el mediano plazo".²

No obstante, no se requieren grandes esfuerzos intelectuales para afirmar que el FMI y el BM han sido a lo largo de cincuenta años verdaderos instrumentos para la consolidación de las estrategias de dominación política y explotación económica del capital financiero internacional, especialmente frente a los países de la periferia capitalista. En desarrollo de ese propósito se pueden distinguir varias etapas:

La primera corresponde a la conformación de un orden monetario-financiero bajo la hegemonía del dólar estadounidense, cuyo objetivo económico se orientó inicialmente a superar —en condiciones de predominio de formas de regulación estatal nacional en el centro capitalista— la inestabilidad monetaria y cambiaria del capitalismo de entreguerras y luego a garantizar seguridad y confianza en los flujos de capital y de mercancías con base en un sistema de tipos de cambio fijo. Y políticamente, a hacer efectivos los resultados de la segunda guerra en el mundo del capital: la irrupción de la economía de los Estados Unidos, como principal potencia capitalista.

Al mismo tiempo, ya en el ámbito de la economía mundial, a servir de punta de lanza contra el naciente sistema de economías socialistas conformado por la URSS y las economías de Europa Oriental. En ese sentido, el FMI y el BM también se pudieron concebir como instituciones de la "guerra fría". Sus políticas hacia la economía mundial y, en especial, hacia los países de la periferia

capitalista estuvieron subordinadas a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos. Países que intentaron caminos alternativos al capitalismo central, pronto sintieron el peso de virtuales bloqueos financieros tendientes a "enderezar" sus estrategias de desarrollo para evitar nuevos desgajamientos de la compleja red de dominación imperial de la segunda postguerra.

Con la crisis del régimen de acumulación fordista, iniciada a principios de la década de los setenta, se inaugura una segunda etapa del FMI y del BM. En ella, además de mantenerse la función de ambas instituciones como componentes fundamentales de la estrategia del capital financiero internacional en la confrontación con los países del Este, se registran los importantes cambios acaecidos en el seno de las economías del capitalismo central: comienza el fin de la hegemonía económica de los Estados Unidos, expresado en el levantamiento de la paridad dólar-oro, y el tránsito a un sistema multimonetario —que reconoce la existencia de otras "monedas duras" como el yen, el marco, la libra y el franco, entre otras— y se fundamenta en un régimen de tipos de cambio flotante, producto de los incontrolables procesos inflacionarios internos. Se crean las bases —con los excedentes relativos de dólares en los mercados financieros internacionales— para el acelerado endeudamiento externo de las economías periféricas gracias al "ablandamiento" de las condiciones de otorgamiento de crédito. Se perfila, en ese contexto, la mayor importancia de la llamada economía monetaria y se acentúa la condición parasitaria y especulativa del capital: los mercados de capitales —en sus más variadas formas— se convierten en válvulas de escape para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa media general de ganancia que registra el capital productivo con motivo de la fase contraccionista del ciclo largo. Pero ante todo, se dibuja la función que cumplirán el FMI y el BM en los procesos de restructuración: contribuir con la formulación e imposición de política económica a la homogenización de la estrategia capitalista

² *Ibid.* p. 12

para la globalización y la reforma del Estado, y, de esa forma, adquirir las características de verdaderas instituciones de regulación supranacional.

Tal aseveración se fundamenta, principalmente, en la imposición de los programas de ajuste económico a las economías del capitalismo periférico en la década de los ochenta, originados en la crisis de la deuda externa que había creado una situación de preocupante inestabilidad monetario-financiera para el mundo del capital. Si esos ajustes se pudieron "vender" como inevitables medicinas —de carácter técnico— para estabilizar las condiciones de crecimiento en el mediano y largo plazo y relanzar los procesos de acumulación de capital con base en la doctrina del neoliberalismo monetarista, al finalizar la década fue evidente que el eje reestructurador consistía en una redistribución regresiva del ingreso en detrimento de los fondos de consumo de la población. La consecuencia: una profundización de las desigualdades entre el centro y la periferia capitalistas, de una parte. El aumento de la miseria y la pobreza, en los países del Sur, de la otra.

El desarrollo de los procesos de reestructuración capitalista coincidió con la crisis y virtual extinción del proyecto de sociedades socialistas en la variante de las economías del Este, lo cual da inicio a la tercera etapa del FMI y el BM —aun no concluida. Por primera vez, tales instituciones del capital no sólo no cuentan con una contrapartida en el escenario internacional, sino que encontraron el camino abonado para ampliar en extensión y cobertura su esfera de influencia en una nueva y muy significativa porción de la geografía mundial. En esas condiciones, sus funciones adquirieron una nueva dimensión: contribuir a la consolidación de los procesos de transición hacia economías capitalistas de mercado en esas economías. Pero, además de ello, avanzar en la consolidación de los procesos de reestructuración según los trazos formulados en la década de los ochenta, y permitirse aparecer como los nuevos paladines de la

justicia y el desarrollo social a nivel mundial.

No deja de ser paradójico que los traficantes de la pobreza irrumpen hoy como sus salvadores, incorporando en sus programas el discurso de lo social. Asunto que parece tener más propósitos políticos, que intenciones verdaderas. En la pomposa conferencia anual de celebración del cincuentenario del FMI y el BM en Madrid no encontró siquiera eco la propuesta de crear un fondo especial de 36.000 millones de DEG (derechos especiales de giro) con aportes de los países del capitalismo central para financiar la demanda mundial, y en especial, para aliviar la escasez de divisas de la mayoría de los países de la periferia capitalista. Los recursos a suministrar en el futuro por el FMI y el BM no dejarán de ser migajas con las consabidas contraprestaciones por parte de los países del Sur. Su otorgamiento es un componente de las estrategias globales de legitimación de los proyectos mundiales de acumulación capitalista, tendiente a configurar bases sociales que impidan o atomen las acciones obreras y populares contra el capital financiero internacional y sus aliados locales. Su propósito final: demostrar que aún en condiciones capitalistas es posible abordar la solución de los problemas sociales, o mejor dicho, que no hay alternativa al capitalismo, porque este posee la capacidad de superar lo irreconciliable: la contradicción entre el mundo del capital y el mundo del trabajo. ■

En la pomposa conferencia anual de celebración del cincuentenario del FMI y el BM en Madrid no encontró siquiera eco la propuesta de crear un fondo especial de 36.000 millones de DEG (derechos especiales de giro) con aportes de los países del capitalismo central para financiar la demanda mundial, y en especial, para aliviar la escasez de divisas de la mayoría de los países de la periferia capitalista.